

“COOPERACIÓN SOLIDARIA, MÁS QUE AYUDA AL DESARROLLO”

Por Sergio Ferrari*

Parlamentario socialista por el Tesino (Suiza italiana); presidente de la Unión Internacional contra el Cáncer (UICC); uno de los oncólogos más prestigiosos a nivel mundial; el doctor Francesco “Franco” Cavalli es también un actor de primera línea de la cooperación helvética. Desde los años 80, ha convertido a la solidaridad internacional uno de sus espacios predilectos de militancia cotidiana. No sólo por convicción política sino también por compromiso ético. Su reflexión analítica y crítica enriquece un debate de fondo aún pendiente. “Más que ayuda al desarrollo debemos impulsar una cooperación solidaria”, enfatiza Cavalli en esta entrevista exclusiva.

P: ¿Cuál es hoy en Suiza la realidad de la cooperación con el Sur?

R: Nos confrontamos a una situación bien difícil en ese terreno. Por una parte, los sectores conservadores (la derecha) buscan reducir el presupuesto. Y para ello, hoy, no recurren a discursos ideológicos muy rebuscados sino a premisas técnicas. Se amparan en la tesis que el Estado debe ahorrar porque sino no va a funcionar más. En ese sentido, en los últimos años, hicieron pasar varias medidas de ahorro ante el pueblo. Tienen por el momento el juego fácil.

En cuanto a los sectores más avanzados de la sociedad y de la clase política, lo que normalmente llamamos izquierda, tienen un discurso mucho más tibio que hace veinte años. Y se centra en una retórica humanista, de ayuda a los refugiados, de solidaridad con los seres humanos ante las catástrofes. Pero casi nunca se profundiza la reflexión. Y en ese sentido ese discurso “humanitario” es insuficiente hoy para crearle mala conciencia a la derecha. Y no se dice, por ejemplo, que los refugiados están aquí, fundamentalmente, debido a una polarización económica mundial, a una sobreexplotación y desigualdad crecientes e indignas entre ricos y pobres. Tampoco se dice con claridad que la situación hoy en el mundo es el resultado de la responsabilidad de esos poderosos en la explotación indiscriminada de países del Sur y pueblos empobrecidos. Entonces, la retórica progresista se limita a un discurso de ayuda, casi religioso, que le facilita la vida a la derecha.

P: Visión que argumenta que hay que reducir el presupuesto de la cooperación para dar respuesta a los problemas internos suizos...

R: ¡Tal cual! Insisto, es también el resultado de un déficit del pensamiento progresista helvético que se autocensura y reduce sus argumentos políticos de fondo.

UNA COOPERACIÓN REALMENTE SOLIDARIA

P: En estas últimas semanas el debate sobre los demandantes de asilo y los extranjeros, en torno a la votación del 24 de septiembre pasado, se transformó

en un verdadero tema de sociedad, de civilización ¿Extranjeros en Suiza (en el Norte) y cooperación externa constituyen una problemática única?

R: Sí, las dos temáticas están estrechamente ligadas. En el sentido que si todas las naciones del planeta tuvieran el mismo grado de desarrollo que Europa Occidental, prácticamente no habría refugiados o inmigrantes o los habría en mucha menor escala. Sin duda, y no lo niego, una parte significativa de los actuales demandantes pertenecen a la categoría de refugiados económicos. Pero eso no es nuevo. Cuando el Tesino, y la Suiza en general, eran muy pobres, hubo una enorme emigración. Es importante ligar las dos cosas: pobreza y emigración. A veces se tiene un discurso tibio porque se profundiza poco en la reflexión sobre la situación económica mundial. No nos preguntamos realmente: ¿porqué existe el subdesarrollo ; porqué el Norte se aprovecha tanto del Sur?

Y de allí, de este vacío de pensamiento crítico, se pasa al error de hablar de “ayuda al desarrollo”. Como si la situación, por ejemplo, de América Latina hoy fuera la de Suiza hace 200 años. Actualmente se escucha decir: “nosotros, los suizos, éramos pobres y nos desarrollamos y hoy estamos bien. Implica que si les damos a los otros países un poco de ayuda para el desarrollo van también a avanzar”. Es una falacia total. Nosotros pudimos desarrollarnos porque nadie nos lo impidió. Pero los países empobrecidos viven hoy en un mundo globalizado y la principal causa de su subdesarrollo son las injustas leyes de intercambio económico existentes y los acuerdos económicos internacionales que benefician a los países ricos en detrimento de los otros, que constituyen la gran mayoría.

P: ¿La ayuda al desarrollo, entonces, es falsa?

R: El concepto es falso. No pongo en duda la noción de ayuda. Tenemos que seguir cooperando y siendo solidarios. Sin este pequeño aporte seguramente la gente de esos países estaría todavía peor. Pero lo que no podemos decir es que esa ayuda va a conducir al desarrollo. La filosofía que hay detrás del concepto “ayuda al desarrollo” está equivocada. ¡Debemos promover, sobre todo, el cambio político de las reglas de juego internacional!

P: ¿Qué tipo de cooperación, entonces?

R: Una cooperación solidaria para sostener a esos países y desarrollar sus sociedades civiles. Y al mismo tiempo, tratar de crear las bases para resolver los problemas estructurales planetarios. Sin olvidar, por cierto, que con esa cooperación debemos favorecer la toma de conciencia aquí, en Suiza, en el Norte.

Y dado que la “izquierda tradicional” no tiene más esa capacidad de análisis crítico, podemos y debemos promover una conciencia progresista en el Norte, basándonos en la experiencia y el testimonio de los voluntarios, cooperantes, actores de la solidaridad, que van a países del Sur a colaborar, a trabajar. Quienes vivieron en su propia piel la dinámica cotidiana, y que pueden impulsar aquí un discurso coherente de cooperación solidaria. Y que pueden testimoniar de una manera práctica, para que todo el mundo comprenda, izquierda, derecha, centro... Y dar así, aquí, la versión correcta de los hechos.

P: ¿Con qué tipo de contrapartes?

R: Cooperar para que los actores del Sur desarrollen su potencial progresista, creativo, innovador, a favor de un cambio estructural. Y la realidad de esas contrapartes nos va a llegar a través de los cooperantes solidarios que van y vuelven. Y ven “in

situ” como el subdesarrollo no es consecuencia de una ley natural o de una maldición divina. Sino el resultado de varios factores: de la explotación de los países ricos sobre los pobres; de la malformación de la estructura económico-social en el Sur y, también, del “mal” desarrollo del Norte, por ejemplo con su exceso consumista.

HACER LA DIFERENCIA

P: Es decir, reforzar a los actores más dinámicos...

R: Sí. Eso debe cuestionarnos siempre. Un ejemplo concreto de nuestro trabajo en tanto AMCA (Associazione di Aiuto Medico al Centro America) en Managua, Nicaragua, donde apoyamos, entre otras iniciativas, la escuela “Barrilete de Colores”. Está situada en un barrio marginal de la capital donde hay ex combatientes sandinistas y ex “contras” y recibe niños entre dos meses y 13 años. Pero, acabamos de plantearnos la pregunta de fondo: ¿qué diferencia hay entre lo que hacemos nosotros y lo que hacen las escuelas de la iglesia católica? Resolvemos el problema educativo de 300 niños –que es importante- pero en sí, nuestra escuela, está totalmente alejada de la realidad “nica”. El Ministerio de Educación no la conoce. No logramos que esa experiencia pueda hacer madurar la conciencia de otros maestros fuera de los de nuestra escuela; no aseguramos que los alumnos salgan con diferencias específicas en su formación con respecto a otros alumnos de otros centros educativos... Sería bueno, por ejemplo, introducir el estudio de las matemáticas progresistas, que haga realmente pensar a los chicos. Y otras innovaciones importantes para que se note la diferencia y el efecto multiplicador de nuestra presencia sea un hecho. Debemos cambiar, de lo contrario esta iniciativa no tiene mucho sentido.

La cooperación solidaria debe ayudar a fortalecer la sociedad civil para construir una alternativa al sistema conservador, neoliberal, oligárquico vigente.

En complemento, los maestros del Tesino que van a colaborar, cuando regresan aquí, han comprendido perfectamente lo que es el subdesarrollo. Que no es sólo no tener que comer sino que pasa también por no tener una educación que le permita a la gente luchar por sus derechos.

P: Hay algo que aparece en toda su reflexión: el efecto multiplicador humano, interpersonal, en tanto factor que hace la diferencia. ¿Así lo entiende?

R: Sí. Es clave. En el caso de algunos proyectos educativos o de salud, adicionalmente, se puede apoyar a personal –maestros, médicos- de otros países del Sur para que lleguen allí. Una cooperación Sur-Sur, con el apoyo del Norte, como facilitador. ¿Cómo movilizar a un asesor o educador de Argentina o Uruguay a Nicaragua o El Salvador sin apoyo externo?

P: ¿Pero siempre habla del intercambio de personas...de una cooperación de carne y hueso?

R: En efecto. Pienso que no hay nada que pueda reemplazar la experiencia directa. Se puede leer libros, informarse, pero nada reemplaza vivir lo cotidiano de otra realidad. Especialmente en este mundo globalizado donde, como decía antes, hay un bombardeo noticioso orientado y “desinformador” y, adicionalmente, donde hay poca reflexión política madura.

LAS DOS MANOS DEL COOPERANTE

P: ¿En este esquema aparecen dos componentes esenciales en el perfil del cooperante: el aporte técnico y su sensibilidad socio-cultural?

R: En general en los proyectos médicos que impulsamos como AMCA, vemos la necesidad de integrar ambos factores. Gente que aporte un saber y al mismo tiempo que adapte esos conocimientos a la realidad local. En un proceso continuo de adaptar, de aprender a conocer la realidad. Y esto significa un enorme aporte, también, del Sur al Norte.

Para realizar todo este ejercicio es imprescindible una buena elección del candidato que va a partir. Y en ese sentido, con el paso del tiempo nos hemos vuelto más selectivos en la elección. Para contar con gente que pueda realmente madurar en una experiencia en el Sur y no vaya a paralizarse ante el cambio cultural y rechace todo aduciendo que no se puede cambiar nada...

P: Por otra parte, la experiencia indica que las contrapartes Sur son hoy mucho más exigentes que hace 20 o 30 años en cuanto al perfil del cooperante que necesitan...

R: En efecto.

P: Hablaba del aporte de sensibilización en Suiza de la cooperación solidaria. Y al mismo tiempo de la importancia del intercambio Sur-Sur. ¿En qué medida ese intercambio que no involucra a actores del Norte puede repercutir también en información y sensibilización aquí?

R: Hay diferentes niveles. Por una parte ese Sur-Sur puede ser muy importante para la formación. Hay, por ejemplo en el área médica, escuelas o universidades incluso de más nivel en Ciudad de México o La Habana que en París o Nueva York.

Por otra parte el intercambio Sur-Sur aporta también a las ONG y asociaciones del Norte. Y son luego éstas que multiplican las experiencias en la sociedad civil. Es nuestra experiencia con AMCA en el Tesino o con mediCuba. Ese intercambio sirve para acumular experiencias de vida que siempre terminan multiplicándose. En la acción de multiplicación, la cooperación solidaria constituye un aporte significativo del Sur para el desarrollo de la conciencia del Norte.

****Colaboración de prensa de UNITE***

EL PERFIL DEL cooperante solidario 2020

Con una realidad planetaria tan variable y mutante, cuál será el real desafío de la cooperación solidaria en 15 años. Pregunta dirigida al Dr. Cavalli con una especificidad muy concreta: ¿qué tipo de cooperante /voluntario para el 2020?

“El punto de partida será siempre la voluntad del individuo que quiere partir para colaborar, ayudar, sostener a los otros, en este caso, la población del Sur. Pero viendo las tendencias predominantes, me preocupa sobre todo el aspecto información/formación del voluntario del 2020. Constató que cada vez se leen menos los periódicos, la información explota por Internet y es difícil para un joven poder elegir lo esencial. La juventud aparece cada día más desorientada frente a las opciones políticas a tomar. Hace veinte o treinta años se escuchaban a diario conceptos como No-Alineados, Tercer Mundo, luchas de liberación, solidaridad internacionalista... Todo esto hoy es mucho menos visible. Y en ese sentido, la tarea de las ONG y asociaciones que impulsan una cooperación solidaria va a ser de más en más exigente y esencial. Formar a los jóvenes. Acompañarlos y ayudarles a que comprendan qué es y a qué van al “Tercer Mundo”. Explicarles que no es cuestión de apresu-

rarse. Que hay que madurar con calma antes de dar el gran salto. Para que se entienda realmente el sentido de su decisión.

Volviendo al perfil del “cooper-actor” del 2020, lo sintetizaría de la siguiente forma: un ser sensible a los otros; informado; con mucho de “contra- corriente”, es decir contra las tendencias dominantes y la desinformación; comprometido; y que esté dispuesto a comprender las verdaderas causas del “subdesarrollo” (Sergio Ferrari)

FRANCO CAVALLI Y AMCA

Francesco (Franco) Cavalli nació en julio de 1942 en Locarno (Tesino). Estudió medicina en Berna y realizó experiencias profesionales en esta ciudad, Milán, Bruselas y Londres. En 1978 asumió la Jefatura de la División Oncológica del Hospital San Giovanni de Bellinzona. Desde 1999 es el director del Instituto Oncológico del Tesino (IOSI). Es miembro fundador de AMCA (Associazione aiuto medico al Centro America). Militante político desde su juventud y parlamentario nacional por el Partido Socialista desde 1995. En su carrera obtuvo numerosas distinciones internacionales de gran prestigio, que lo proyectan como uno de los profesionales helvéticos más reconocidos en el mundo. En julio del 2006 asumió la presidencia de la Unión Internacional Contra el Cáncer, con sede en Ginebra, Suiza.



AMCA (Associazione aiuto medico al Centro America) cumplió sus veinte años de existencia en el 2005. En esas dos décadas ha tenido una activa presencia en Nicaragua, Guatemala, Cuba, México y El Salvador. Impulsa una doble estrategia: el apoyo financiero a ciertos proyectos, especialmente en las áreas sanitarias y educativas, y el envío de cooperantes, once de los cuales han partido en el 2006.

AMCA integra UNITE, plataforma que agrupa una veintena de ONG de intercambio de personas entre Suiza y el Sur co-financiadas por COSUDE (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación) (Sergio Ferrari)